

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

1. Introducción

2. Década de los '40

2.1. Problemas e impulsores de la narrativa.

2.2. Tendencias narrativas.

Novela "desarraigada": Evasiva / De guerra.

Novela de compromiso social: Tremendismo/ Existencial.

3. Década de los '50

3.1. Realismo social.

Definido

Etapas

3.2. Continuadores de la década anterior.

Novela de la guerra

Novela existencial

3.3. Otras tendencias: Novela católica.

4. Década de los '60

4.1. Renovación: Novela experimental.

4.2. Novela metafísica o ética.

4.3. Novela de realismo mágico.

4.4. Novela de realismo irónico o humorística.

5. La novela desde 1975 hasta la actualidad.

Renovación narrativa

Generaciones narrativas

Características generales

Subgéneros narrativos

6. Novela en el exilio.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

1. Introducción

La evolución de la narrativa española a partir de 1940 le debe mucho al desarrollo de la Guerra Civil y a los posicionamientos político-sociales de algunos autores al iniciarse la contienda y del Régimen resultante de la misma, por lo que no volverá a desarrollarse en total libertad hasta mediados de la década de los '70, si bien puede señalarse un lento proceso de apertura en el que fueron decisivos algunos grandes nombres.

Por otra parte, estudiar en un único tema más de 80 años de narrativa española obliga a tomar en consideración sólo a lo más destacado de cada momento y a organizar el estudio en décadas, que abarquen, aproximadamente, las distintas corrientes que se produjeron.

2. Década de los '40

2.1. Problemas e impulsores de la narrativa.

Esta será una década difícil no sólo en el plano literario sino también en el político y social, pues el fin de la Guerra Civil española lleva emparejada la proclamación de la **dictadura** (1 abril 1939) de Francisco Franco, durante la cual vida cultural estará marcada por el desarrollo y las directrices políticas, a las cuales no se escapará ni la vida editorial ni la intelectual y literaria, pues el nuevo régimen supone una brusca **ruptura con la tradición intelectual e ideológica** anterior (en muchos casos forzada al **exilio**) que había apostado claramente por la renovación narrativa, además de un **cierre total de fronteras**, aislamiento que durará décadas y que nos mantendrá alejados de la evolución artística extranjera, y nos conducirá por el camino del **retorno al pasado glorioso** y remoto de la España Imperial, **prohibiendo y renegando de autores incluso del siglo XIX** (Galdós y Clarín), considerados el germen de los movimientos sociales del siglo XX, combatidos por el bando vencedor en la Guerra Civil.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

Puesto que la narrativa no tuvo oportunidades de desarrollarse de forma extensa en las novelas, tuvo que intentarlo a través de **revistas literarias**, en su mayoría controladas oficialmente por el régimen político, como lo demuestran sus títulos: *Garcilaso*, *Escorial*, *Juventud*, *Haz*, *Espadaña* y un largo etcétera; la vida cultural tendrá en ellas un remanso, aunque controlado muy de cerca.

A la producción narrativa española hay que añadir las **traducciones de novela extranjera**, en las que pueden hallarse tanto grandes obras como textos mediocres, pues hasta la novela tremendista era la única opción de disfrutar narrativa ajena al enfoque político del régimen. Entre los autores más destacados de esta narrativa cabe señalar al francés André Maurois, a los norteamericanos Louis Bloomfield y Pearl S. Buch, y a los ingleses Somerset Maugham, Cecil Robert y Maurice Baring.

Otro elemento impulsor de la narrativa en esta difícil década fueron los **premios literarios a la narrativa**, instaurados por la dictadura, como el “Premio Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera” y el “Premio Nacional de Literatura”.

2.2. Tendencias narrativas.

Son dos las principales tendencias narrativas: Una la afin al régimen (desarraigada o deshumanizada, quizá) que se desarrolla a través de la evasión y a través de la novela de guerra; y otra, que inicia la recuperación de la narrativa anterior a la Guerra, a través de la preocupación social mediante posturas existencialistas o a través del “tremendismo”.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

La “**novela desarraigada**” (entendido este término como falta de implicación y relación efectiva con la vida real de los lectores) se desarrolla a través de dos tendencias, la evasiva, con mayor facilidad para llegar al gran público, y la de guerra, de mayor interés sociológico, pero generalmente menor interés literario pues se convierte, tras la victoria en la Guerra, en el vehículo de los ideales del Movimiento Falangista, base ideológica de la dictadura militar.

Entre los autores más destacados de la **novela evasiva o de evasión** se hallan:

-  Jacinto Miquelarena (1891-1962), novelista humorístico, en la línea de Ramón Gómez de la Serna, publicó en 1940 *Don Adolfo el libertino*.
-  El falangista Gonzalo Torrente Ballester (1910-1999) con su primera novela *Javier Mariño. Historia de una conversión*, de 1943, en la que relata la conversión ideológica de sus protagonistas, desde posturas comunistas hasta el patriotismo conservador y afín al catolicismo.
-  Ignacio Agustín (1913-1974), cuya obra más destacable es la saga *La ceniza fue árbol* (1944-1972) (“Saga de los Rius”), compuesta por *Mariona Rebull* (1944) y *El viudo Rius* (1945), publicadas en esta década, y por *Desiderio* (1957), *19 de julio* (1966) y *Guerra civil* (1972); en esta saga realiza una novela documentada sobre la historia catalana más próxima a la fecha de publicación del texto, tomando como estructura la de la novela-río. También es autor de *Los surcos* (1941), en la que novela los celos de un hombre hacia su esposa, más allá de la muerte.
-  Pedro de Lorenzo (1917), autor de *La quinta soledad* (1943) y de *La sal perdida* (1947) muestra en estas obras una síntesis entre la novela, el ensayo y la parábola filosófica.
-  El desigual autor Juan Antonio Zunzunegui debe mencionarse en este apartado por sus novelas *¡Ay... estos hijos!* (1943), *El supremo bien* (1951), *Esta oscura desbandada* (1952) y *La vida como es* (1954) que deberán situarse ya en la década siguiente y cuya característica más destacada es la excesiva digresión, que en ocasiones esconde un intento de crítica social.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

 Carmen de Icaza, autora de novelas rosa, de casi nula profundidad psicológica, como *¡Quién sabe!* (1941) y *Soñar la vida* (1942)

La **novela de la guerra** (segunda tendencia antes mencionada) es una expresión narrativa de circunstancias, maniqueísta y poco preocupada por la forma sino más bien por el mensaje triunfalista y apologético de la contienda, por parte de los vencedores. Fueron muchos los autores que en un momento de su vida artística pasaron por esta etapa (libre o forzosamente) así como algunos los que iniciaron su andadura en ella. Como dato curioso cabe mencionar a Jaime de Andrade, pseudónimo de Francisco Franco en la publicación de la novela *Raza* (1942)

Otros autores son:

 Concha Espina (1877-1955) autora consagrada antes de la Guerra Civil, publica en 1941 la novela *Princesas del martirio*, en la que narra la situación vital y muerte de tres enfermeras en la zona republicana durante la contienda.

 Tomás Borrás (1891-1976) realiza un análisis de la vida de los nacionales en el Madrid republicano en su novela *Chekas de Madrid* (1944)

 Edgar Neville, humorista, dramaturgo y director cinematográfico ya consagrado antes de la Guerra Civil, publica en 1941 bajo el título *Frente de Madrid* una serie de novelas cortas de fuerte carácter maniqueísta, donde los nacionales son siempre los buenos y los republicanos los malos.

 José María Alfaro (1906), publicó en la Editora Nacional la considerada por sí mismo como “falsa autobiografía” *Leoncio Pancorbo* (1942), que finaliza con la muerte del protagonista en la Guerra Civil.

 José Antonio Jiménez Arnau (1912-1985), autor representativo de la nueva generación de la Falange, inicia su vida literaria en este período con *El puente* (1941), donde novela la vida de la juventud española y sus actitudes combatientes antes, durante y después de la Guerra Civil.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

- ✍ Ricardo León, que comienza cada uno de los capítulos de su novela *Cristo en los infiernos* (1941) con un verso del *Cara al sol*.
- ✍ Pedro García Suárez publicó en 1945 la novela *Legión 1936*, relato de guerra dedicado a Milán Astray, fundador de la Legión Española.
- ✍ El falangista y combatiente Rafael García Serrano (1917-1988), vio como su obra *La fiel infantería*, de 194 en la que realiza una exaltación de la Guerra Civil, era prohibida por el poder eclesiástico hasta 1963, a pesar de haber pasado sin problemas la censura gubernamental y haber recibido el premio José Antonio. Su producción posterior: *Plaza del Caudillo* (1951), *Los ojos perdidos* (1958), *La paz dura quince días* (1960) siguieron la misma línea temática.

La **novela de compromiso social** se relaciona en esta década con la tendencia tremendista o el “tremendismo” además de con la existencialista o existencial.

El **tremendismo**, término acuñado por el poeta Antonio de Zubiaurre para calificar la novela de Rafael Vázquez Zamora, es definido por Ángel del Río como el *“realismo que acentúa las tintas negras, la violencia y el crimen truculento, episodios crudos y a veces repulsivos, zonas sombrías de la existencia”*, de manera que estamos ante una corriente narrativa que pretende causar en el lector una impresión “tremenda”, en parte, como señala Mallo, a través del uso de técnicas narrativas propias del realismo para reflejar las inquietudes, los sufrimientos, las frustraciones y la angustia de nuestro tiempo.

Este movimiento surge como intento por reanudar la narrativa española siguiendo el camino trazado desde el siglo XVII por Quevedo en el cultivo de la picaresca, así como en el siglo XIX por los grandes autores realistas y del '98 (estos últimos denostados por el régimen hasta 1945, año en que la publicación de *La generación de 1898* por parte de Pedro Laín Entralgo reconoce a dichos autores el gran valor estético, idiomático y patriótico que la dictadura dio por buenos y apoyó a través de autores como Gonzalo Torrente Ballester, Eugenio Montes y Antonio Tovar)

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

El tremendismo se caracteriza por la pintura de lo más sórdido y crudo de la realidad, sin llevar a cabo una crítica explícita, aunque parece que los autores de esta corriente la plantearon como un revulsivo de la conciencia social del lector, tal como señala López Molina; así como también destaca por el interés mostrado ante lo antiestético y deforme del cuerpo humano, hasta llegar a la escatología, todo ello mediante un estilo sencillo, sin profundizar en la psicología de los personajes y empleando un lenguaje vulgar, procedente del mundo del hampa o del ámbito rural, que elevan a la categoría de lengua literaria.

El autor que inaugura esta corriente es Camilo José Cela Trulok (1916-2000?) con la obra *La familia de Pascual Duarte* (1942), muy criticada desde supuestos morales desde el poder eclesiástico que la prohibió; el propio Cela siguió cultivando esta corriente con *Pabellón de reposo* (1944), donde las cartas o memorias de los enfermos tuberculosos recluidos en un sanatorio nos guían por su lenta agonía.

A pesar de su ambiente urbano, también fue calificada de tremendista la novela *Nada* (1944) de Carmen Laforet (1921), opera prima, de estilo sencillo y carente de toda intención crítica, con la que ganó el premio Nadal en su primera convocatoria y con la que se convirtió en una de las autoras más vendidas y leídas del país. En este relato se nos muestra la peripecia, con tintes autobiográficos, de una universitaria que llega a la casa de unos parientes de Barcelona para estudiar, pero que acaba descubriendo la realidad degradada, poblada de seres deformes.

Esta corriente se prolongará en la década siguiente con la sangrienta historia de una familia campesina *Los hijos de Máximo Judas* (1951) de Luis Laínez, y con la obra de José Luis Castillo Puche titulada *Con la muerte al hombro* (1954), pero es evidente que pronto provocó el hastío en los lectores a la vez que los escritores tendían a adaptarla para herir la sensibilidad social lo menos posible; lo que no podemos negar es su valor como precursor de la corriente de realismo social que se produce en la década de los '50.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

La **novela existencial** española no debe confundirse con la novela existencialista, cultivada por estas mismas fechas en Europa, pues en nuestro país no se centra en aspectos metafísicos sino a la situación social de los personajes y a cómo ésta los convierte en víctimas y nos provoca un cierto malestar al contemplarlo.

Ana María Matute (1926) se puede incluir en esta tendencia por su obra *Los Abel* (1948), en la que analiza las relaciones humanas, el cainismo y el choque entre el mundo de la infancia y el adulto.

Miguel Delibes (1920), ganador del premio Nadal en 1947 con su novela *La sombra del ciprés es alargada* (1948) es quizá el más destacado cultivador de la novela existencial por su visión positiva y sencilla de las realidades más habituales y desvalidas, como los niños. En sus siguientes relatos *Aún es de día* (1949) y *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953)[que para algunos puede clasificarse como novela católica] da una visión pesimista, que ha llevado a la crítica a hablar de una “etapa negativa” en su producción, caracterizada por el enfrentamiento entre el individuo y la sociedad, mientras que en la “etapa positiva” inaugurada por *El camino* (1950), el individuo no se enfrenta sino que se adapta a la sociedad que ya no es “masa” sino cúmulo de individualidades.

3. Década de los '50

En esta década la tendencia predominante es la del realismo social, continuador o heredero de la novela comprometida de los años '40, pero también se sigue cultivando la novela existencial y la “desarraigada” en su variedad de guerra además de ensayar técnicas procedentes de la literatura extranjera como la novela-reportaje americana.

3.1 El realismo social

El realismo social es **definido** por Pablo Gil Casado como la corriente narrativa asentada en el realismo y preocupada por señalar las injusticias, desigualdades y anquilosamientos de la sociedad, con propósito de crítica. Los autores que cultivan esta corriente son la generación joven, que vivió la Guerra de niños y no tienen los prejuicios ni el posicionamiento ideológico que encontrábamos en autores de la década anterior, por ello se limitan a analizar el presente en que viven, con la intención de transformarlo (actitud mesiánica que pueden haber tomado de los “maestros” de la generación del '98); para el teórico J. M^a Castellet forman una “generación del medio siglo”, mientras otros proponen el término “generación de 1950” o “generación de 1954”, “generación testimonial” (en opinión de Carlos Curuchet), o “socio-realismo”.

Esta tendencia literaria se produce en España cuando las condiciones sociopolíticas así lo permitieron, pues el aperturismo coloca al país en los foros internacionales (O.N.U., O.M.S. y U.N.E.S.C.O., además de relaciones diplomáticas y económicas con países europeos y americanos) y se hace efectivo un control menor de la censura sobre el mundo intelectual, de hecho, de manera que los autores pueden tomar como referencia a la Lost Generation americana (Steinbeck, John Dos passos, William Faulkner y E. Hemingway), a los neorrealistas italianos (cinematográficos y narrativos, entre los que mencionaré a Pavese y a Italo Calvino) y a los más destacados novelistas alemanes del momento, Günter Grass y Bertol Brecht, todos ellos a través de las publicaciones realizadas en la Destino y Seix-Barral.

Estilísticamente, se caracteriza por presentar un protagonista colectivo, por lo que, frecuentemente, se habla de “novelas corales”, de estructura abierta y en muchas ocasiones disgregada hasta la atomización como forma de denuncia de la desintegración del tejido social a causa de la Guerra y la posguerra; puesto que pretenden ser absolutamente objetivas, el narrador suele diluirse y ceder la palabra a sus personajes, que se definirán más por sus palabras (nivel de lengua, vocabulario) que por sus actos, en un espacio y tiempo que aparece lo más condensado y difuminado posible.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

La Colmena (prohibida por la censura eclesiástica en 1946 por su inmoralidad, publicada en Buenos Aires en el año 1951) de Camilo José Cela, obra concebida como primera parte de una serie que se denominaría *Caminos inciertos*, que no tuvo continuación, es la primera de las novelas que pueden considerarse dentro de esta tendencia, que se desarrolla en tres etapas:

🚩 La nueva oleada (1951-1958) en la que las novelas se caracterizan por un realismo fuertemente objetivo, relacionado con el behaviourismo o conductismo en psicología. Esta corriente se inicia, evidentemente, con la novela ya mencionada de Camilo José Cela, pero podemos considerar el mejor ejemplo *El Jarama* (Premio Nadal 1955, publicada en 1956) de Rafael Sánchez Ferlosio (1927), novela conductista, en la que el narrador desaparece, para ceder la palabra totalmente a sus personajes, cuyos diálogos, en una tarde de domingo junto al río, constituyen toda la novela; de este mismo autor debe destacarse *Industrias y andanzas de Alfanhuí* (1951). Otros nombres de esta primera etapa son:

- ✍️ Jesús Fernández Santos (1926-1988), autor de *Los bravos* (1954), excelente novela colectiva sobre el caciquismo en un pueblo leonés, a ella le seguirán *En la hoguera* (1957) y *Cabeza rapada* (1958)
- ✍️ Carmen Martín Gaité (1925-2000), autora del Premio Nadal 1957 *Entre visillos* (1958) donde expone el desencanto de la vida provinciana, ya tratado también en *El balneario* (1954) con el que recibió el premio “Café Gijón”.
- ✍️ Ignacio Aldecoa (1925-1969), excelente cuentista y ambicioso narrador que pretendía realizar tres trilogías, la primera en torno al tema del mar (de la cual sólo publicó *Gran sol*, en 1957), la segunda sobre el mundo de la minería (de la que no llegó a publicar nada), y la tercera sobre el mundo de la Guardia Civil, los gitanos y los toreros, sobre la que publicó *El fulgor y la sangre* (1954) y *Con el viento solano* (1956); de 1957 y de tema marinero, aunque no incluida en la trilogía, es *Parte de una historia*.
- ✍️ Ana María Matute (1926), cultivadora de la novela en la década anterior, se integra en esta tendencia con *En esta tierra* (1955) y con *Los hijos muertos* (1958)

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

🇪🇸 Realismo histórico o crítico (1958-1962), en la que se produce una acomodación del objetivismo de la etapa anterior; la mayoría de los autores de este grupo muestran una clara vocación de denuncia social, de la que carecían los anteriores, en parte por no posicionarse en ninguna tendencia política, al contrario que éstos, entre los que pueden mencionarse:

- ✍️ Juan Goytisolo, para muchos críticos, entre los que destaca Amorós, se trata del autor “bisagra”, que mantiene en contacto el grupo anterior con éste. Destaca por haber recibido el premio de relatos Joven Literatura por su obra *El mundo de los espejos* (1931; más adelante publicó *Juegos de manos* (1954), en la que realiza un retrato del absurdo de los jóvenes activistas; y *Duelo en el paraíso* (1955), donde describe el comportamiento embrutecido de un grupo de niños, como consecuencia directa de sus vivencias de guerra. Dentro de esta etapa se incluye también la trilogía *El circo* (1957), *Fiestas* (1958) y *La resaca* (1958), esta última desarrollada en un barrio de chabolas.
- ✍️ Juan García Hortelano (1928-1992) es considerado por Sánchez Ferlosio como uno de los narradores de la corriente del realismo social objetivista o behaviourista, aunque sus diálogos aportan una carga crítica ausente entre los autores de dicha tendencia. Sus obras más destacadas son *Nuevas amistades* (1959), sobre el mundo estudiantil universitario, que recibió el premio Biblioteca Breve ese mismo año; y *Tormenta de verano* (1961) sobre la burguesía industrial, premio Formentor.
- ✍️ Jesús López Pacheco (1930-1997), escritor polifacético, finalista de premio Adonais en 1952, ganador del premio Sésamo de cuento y finalista del premio Nadal en 1956 con la novela *Central Eléctrica* (1958), en la que se lleva a cabo la exaltación de los obreros y la descripción de atraso rural a raíz de la construcción de un pantano.
- ✍️ Armando López Salinas (1925), autor de *La mina* (1960), con la que quedó finalista en 1959 del premio Nadal, y de *Año tras año*, publicada en París en 1962.
- ✍️ Alfonso Grosso, autor de *La zanja*, y de *Un cielo difícilmente azul*, ambas de 1961 es también otro de los cultivadores de esta tendencia al inicio de la década siguiente.
- ✍️ José Manuel Caballero Bonald, autor de *Dos días de Septiembre* (Premio Biblioteca Breve en 1961, publicado en 1962), prolonga la tendencia en la década siguiente.
- ✍️ Antonio Ferrer (1924) presenta en *La piqueta* (1959) la historia de desahucio de su chabola de una familia campesina en Madrid, mientras que, en *Los vencidos* (publicada primero en Italia y que se editó en España en 1965), se presenta por primera vez al personaje del derrotado en la Guerra Civil de forma positiva y no como hasta entonces.

✚ Etapa epilodal (1962-1968), que como vemos se adentra ya en la década siguiente, y en la que la crítica comienza a acusar el desgaste del patrón narrativo, convertido en cliché y que había resultado ineficaz como denuncia y combate contra las lacras sociales que se habían reflejado, además de reconocer la falta de gusto artístico en el manejo del lenguaje, en su búsqueda de la sobriedad, la sencillez y la reproducción del habla real de la sociedad española, por lo que (de manera despectiva) el crítico César Santos Fontela, en su artículo de 1969 en *Triunfo* denominará a los autores de esta década, cultivadores del realismo social como “generación de la berza”.

3.2 Continuadores de la década anterior.

Los cultivadores de la **novela de la guerra** en esta década son, en general, menos combativos, pero mantienen el subjetivismo en sus planteamientos, de entre todos ellos destaca José María Gironella, que tras obtener el premio Nadal 1946 con *Un hombre*, y publicar en 1948 *La marea*, se dedicará a la trilogía sobre la Guerra Civil *Los cipreses creen en Dios* (1953), *Un millón de muertos* (1961) y *Ha estallado la paz* (1966), en la que intenta realizar una interpretación de las causas y consecuencias de la contienda. En cuanto a la **novela existencialista**, deben destacarse Ricardo Fernández de la Reguera, con *Cuando voy a morir* (1950) y Carlos Rojas, con *El futuro ha comenzado* (1958)

3.3 Otras tendencias: Novela católica.

Este tipo de narrativa, que surge como respuesta al tremendismo, tiene a José Luis Martín Descalzo, con *La frontera de Dios* (1957) a su máximo exponente, aunque no único, pues también deben señalarse otros títulos y autores, como Manuel Pombo Angulo, con *Valle sombrío* (1951), novela de cierto proselitismo sobre un muchacho cojo que logra ser sacerdote; Vicente Risco, con *La*

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

puerta de paja (1952), e incluso autores incluidos en otras tendencias como Miguel Delibes, con *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953) y Carmen Laforet, con *La mujer nueva* (1955)

4. Década de los '60

4.1. Renovación: Novela experimental.

Tiempo de Silencio (1962), de Luis Martín-Santos es la última de las novelas realistas de la década de los '50 pues inaugura una nueva técnica en el realismo, la experimentación o novela experimental, de manera que puede considerarse la primera manifestación de la década de los '60, en una corriente que Sobejano ha dado en llamar “novela estructural” y que se caracteriza, según Correa, por una mayor originalidad a la hora de abordar los temas cultivados en la generación anterior, el uso de técnicas narrativas novedosas en la literatura peninsular pero que eran comunes en la narrativa europea de los años '50 (nouveaux romans conocida a través de traducciones en la editorial Seix-Barral y autores innovadores europeos y americanos, además de las primeras noticias de los autores españoles en el exilio), la renovación del lenguaje literario y la oportunidad editorial y socio-política.

Además de la novela ya citada, en este mismo año (1962) se publican también *La pascua triste*, de Gonzalo Torrente Ballester, última novela de su trilogía *Los gozos y las sombras*, *Las ratas*, de Miguel Delibes; *El camino alegre*, de Zunzunegui y *La insolación*, de Carmen Laforet.

En general, estas novelas se caracterizan por:

- Punto de vista alejado del narrador omnisciente, de manera que se opta por técnicas como el “realismo dialéctico” (en terminología del propio Martín-Santos) que consiste en presentar los hechos junto a las motivaciones y condicionamientos entre el medio y el individuo que lleva a cabo la acción; para ello resulta muy útil el perspectivismo, puesto que permite ofrecer un mismo hecho desde distintos enfoques, incluso contrarios.

- Digresiones en las que se presentan las interpretaciones de lo narrado, por ello se ha denominado, en alguna ocasión, a estos textos “novelas ensayo”. Tanto de este recurso como del anterior se encuentran antecedentes en los clásicos (Cervantes, Quevedo, Cadalso) y en modernos como Pérez de Ayala o Faulkner.
- Punto de vista narrativo o voz del narrador en segunda persona, lo que supone un desdoblamiento del personaje narrador en un “yo activo” y un “yo reflexivo”, este último en algún caso convertido en un personaje diferente como en *Cinco horas con Mario* (1967) de Miguel Delibes.
- Estructura con importante influencia del cine, pues se prefiere la secuencia al capítulo o incluso se elimina cualquier división interna visible, como ocurre en *Una meditación* (1969) de Juan Benet.
- Diálogo reducido a la mínima expresión, por lo que cede terreno al monólogo e incluso al soliloquio o fluir de conciencia (monólogo interior) en el que la estructura es libre, al basarse en la estructuración del pensamiento del personaje; para hacerlo más evidente se tiende a la frase desordenada, los juegos verbales y las silepsis (concordancia extraña, al basarse en la semántica y no en la sintaxis)
- El tiempo narrativo pierde su valor cronológico lineal, se condensa al máximo el tiempo externo pero el interno puede expandirse al máximo, como ocurre en la mencionada *Cinco horas con Mario* (1967) o en *Señas de identidad* (1966) de Juan Goytisolo. Dentro de la alteración en el orden temporal del relato es frecuente que se produzcan flash-back o “retroalimentaciones”, así como acciones simultáneas narradas de forma simultánea, bien como en *Fauna* (1968) de Vázquez Aizpiri, que las presenta a doble columna en la misma

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

página, o bien como en *San Camilo 1936* (1969) de Camilo José Cela, que mezcla alternativamente en el mismo párrafo líneas de las dos acciones.

- Descripciones minuciosas y tratamiento de la anécdota de forma detallada puesto que se trata de elementos de importante carga simbólica.

- Tratamiento de los personajes alejado del de los años '50, pues ya no aparecerán personajes colectivos sino individuales, que no serán héroes clásicos sino antihéroes en lucha consigo mismos y con su entorno, para encontrar el lugar que les corresponde y su propia identidad. Este intento por presentar a un protagonista en conflicto y desvalido lleva incluso a eliminar la mayúscula inicial de su nombre en *Parábola del naufrago* (1969) de Miguel Delibes.

- Lingüísticamente se exploran todas las posibilidades, se da el rupturismo, el lirismo, la inclusión de elementos extraños al relato (recortes de prensa, anuncios, informes, grabados, esquemas, etc.) innovaciones tipográficas, ruptura con la puntuación tradicional.

Otros autores son:

- ✍ Juan Benet (1927-1993): *Volverás a Región* (1967), *Una meditación* (1970), cuya estructura se limita a una única frase; y *La casa de Manzón* (1972, aunque con textos anteriores)

- ✍ Juan Marsé: *Últimas tardes con Teresa* (1966) de denuncia social pero innovadora técnicamente, *La oscura historia de la prima Montse* (1970), en la que el relato rompe con la linealidad y cae en continuos flash-back, y *Si te dicen que caí* (1973) en la que trata el tema de la guerra y la posguerra en Barcelona con la despedida amarga de la infancia.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

 Miguel Delibes: *Las ratas* (1962), *Cinco horas con Mario* (1967), también sobre el tema de la posguerra y *Parábola de un naufrago* (1969) en la que el tratamiento tipográfico y del personaje es innovador, pues no se le asigna mayúscula.

 Juan Goytisolo: *La reivindicación del conde don Julián* (1970)

4.2. **Novela metafísica o ética.**

Iniciada a principios de esta década, se ocupa de aspectos trascendentales del ser humano, por lo que supone una interesante renovación temática, que se apoya en la fantasía y emplea una forma equilibrada. Además de su principal autor, Manuel García Viñó, defensor vehemente de este género, lo cual le llevó a ser mal considerado como novelista, autor de *Nos matarán jugando* (1963), *La pérdida del centro* (1964), *Construcción 53* (1965) y *El escorpión* (1969), otros nombres a tener en cuenta son Manuel Arce (*Testamento en la montaña*, de 1956, y *Oficio de muchachos*, de 1963), Carmen Martín Gaité (*Ritmo lento*, de 1963) y Carlos Rojas, autor de *Adolfo Hitler está en mi casa* (1965), *Auto de fe* (1969) y *Aquelarre* (1970)

4.3. **Novela de realismo mágico.**

En estos textos se comienza a mezclar fantasía y realidad, enmarcados en un espacio y un tiempo poco precisos, posiblemente por influencia de la novela de realismo mágico hispanoamericana. Los autores más destacados son Álvaro Cunqueiro (1912-1981), autor de *Las crónicas del Sochantre*, *Las mocedades de Ulises* (1962), *Un hombre que se parecía a Orestes* (premio Nadal 1968, publicado en 1970); y Ramón J. Sender, autor de *Bizancio* (1969) y de *Zu, el ángel anfibio* (1970)

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

4.4. Novela de realismo irónico o humorística.

En las que se da una visión irónica y satírica de la realidad. Para Sanz Villanueva pueden distinguirse cuatro apartados en esta tendencia, a saber:

- ✍ Ironía humorística, que no supone una crítica profunda, que cultiva entre otros Francisco Umbral en *Travesía de Madrid* (1966)
- ✍ Ironía satírica, cultivada, entre otros, por Francisco Ayala en *El fondo del vaso* (1962) o por Juan Goytisolo en *La reivindicación del conde don Julián* (1970) donde el objeto de la sátira es la propia producción literaria.
- ✍ Ironía paródica, donde se llega a la caricatura de personajes y situaciones, como en *Parábola de un naufrago* (1969) de Miguel Delibes, *Recordando a Dardé* (1969) de Manuel Vázquez Montalbán o *El caballo desnudo* (1970) de Luis Sanpedro.
- ✍ Ironía objetiva, en la que la situación se presenta de forma objetiva y la ironía se halla en el fondo, más que en la forma, como ocurre con *Cinco horas con Mario* (1966) de Miguel Delibes.

5. La novela desde 1975 hasta la actualidad.

A pesar de proponer 1975 como fecha clave para la **renovación narrativa**, lo cierto es que ésta se produjo en 1972 con la publicación de *La saga / fuga de J. B.* de Gonzalo Torrente Ballester, con la que se regresaba a la novela de acción, según la fórmula narrativa clásica, exenta de todo compromiso social, es a partir de entonces cuando los autores abandonan la polémica entre literatura utilitarista (comprometida) y esteticista, tomando cada uno una línea artística personal por primera vez en muchos años, lo cual se traduce en una búsqueda de nuevas fórmulas y temas, así como en una mayor producción novelística y en la mejora de su calidad artística.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

Son tres las **generaciones narrativas** que conviven en este momento, la de los mayores (años '40), algunos de ellos ya fallecidos, la del medio siglo (años '50), en plena madurez compositiva, aunque algo desgastados en sus formas y temas, y la de los experimentalistas radicales (años '60) que toman conciencia también de que las formas y temas excesivamente radicales se están agotando, por lo que intentan una experimentación más personal y comedida; todos estos autores serán modelo de los escritores noveles que no surgen con un proyecto artístico común sino como individualidades, en parte como producto del estancamiento de todas las tendencias anteriores ("desnortamiento" en terminología del crítico Santos Sanz Villanueva) y el regreso a la concepción clásica del relato.

Las **características generales** de la narrativa de esta etapa son, según Isabel Castro y Lucía Montejo:

⊕ Invalidación de los códigos morales y sexuales, que lleva al autor a mostrar conductas contrarias a los códigos existentes así como también comportamientos amorales, sin entrar en la valoración, como en *Extramuros* (1979) de Jesús Fernández Santos. En este sentido no es de extrañar que el erotismo sea de nuevo uno de los temas principales o secundarios de las narraciones, ocupándose sobre todo de actitudes sexuales distintas como la homosexualidad.

⊕ Retroceso del experimentalismo narrativo y acercamiento a las formas más tradicionales del relato y de la novela de acción, lo cual no significa que se abandone la experimentación, sino que se realizará en su justa medida, como ocurre en la novela de Eduardo Mendoza *La verdad sobre el caso Savolta* (1975), Premio de la Crítica 1976, que supone un precedente en el género de narrativa policiaca y de intriga que se desarrollará principalmente en los años '80. Entre las técnicas narrativas y los cambios formales más destacados cabe citar el perspectivismo, el uso de monólogo interior, la presencia de la intertextualidad dentro del relato y el uso de contrapunto narrativo.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

⊕ Progresivo abandono del compromiso socio-político para dejar paso a las características y preferencias creativas de cada individuo.

Estos rasgos pueden distinguirse en muy variados **subgéneros narrativos**, a saber:

⊕ Novela fantástica, cuyo cultivo le debe mucho a la llegada del realismo mágico a España a través del boom editorial de los años '60 y a que este subgénero se tomó como camino opuesto a la narrativa comprometida, cultivada hasta entonces, si bien también hay que tener en cuenta la presencia de lo fantástico en la novela de realismo social o neorrealista. Posiblemente el autor más destacado en este apartado sea Gonzalo Torrente Ballester, autor de la ya mencionada *La saga / fuga de J. B.* con la que se da por inaugurada esta etapa narrativa, y de *La princesa durmiente va a la escuela* (de principios de los 50 pero publicada en 1983) además de *Fragmentos de Apocalipsis* (1977), pero hay otros autores dignos de mención como el joven Jesús Ferrero, que se dio a conocer con *Belber Yin* (1981) donde mezcla la fantasía como el cómic, la cinematografía, la novela bizantina y el erotismo, y que ha seguido cultivando el género en *Opium* (1982), *Lady Pepa* (1988) y *El efecto Doppler* (1990)

⊕ Novela poemática, relacionada con la novela lírica, aunque hay que señalar diferencias, pues en la poemática se cultivan a la vez la preocupación por el género narrativo y el lirismo, a través del uso de la primera persona narrativa, el monólogo interior, el empleo del mundo de los símbolos y mitos para expresar lo inefable de la existencia humana y el libre fluir de las emociones y sensaciones. Ejemplos de este subgénero son *Larga carta a Francesca* (1986) de Antonio Colinas, *Nada en el domingo* (1988) de Francisco Umbral, y *La lluvia amarilla* (1988) de Julio Llamazares, pero destaca con luz propia Joan Benet y *Volverás a Región*.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

⊕ Novela de intriga y policíaca (aunque sería más adecuado hablar de novela negra), en la que destacan títulos como *El misterio de la cripta embrujada* (1979), *El laberinto de las aceitunas* (1982) o *La ciudad de los prodigios* (1985) todas ellas de Eduardo Mendoza; la serie detectivesca de Pepe Carvalho (*Asesinato en el comité Central*, de 1981, *La rosa de Alejandría*, 1984, *Los mares del sur*) obra de Manuel Vázquez Montalbán; y novelas como *El aire de un crimen* (1980/ finalista del premio Planeta) de Joan Benet, *Nada que hacer* (1984) de Juan Madrid, o *Beltenebros* (1989) de Antonio Muñoz Molina.

⊕ Novela testimonio, crónica o reportaje, que demuestra una importante influencia del periodismo sobre la narrativa actual tanto en los temas como en los autores, entre los que merecen destacarse *Mazurca para dos muertos* (1983) de Camilo José Cela, *Herrumbrosas lanzas* (1983) de Joan Benet y *La guerra del general Escobar* (Premio Planeta 1983) de José Luis Olaizola. Como novela-reportaje puede mencionarse *Los invitados* (1978) de Alfonso Grosso.

⊕ Novela de reflexión sobre la escritura o metanovela, que aparece narrada a través de un personaje escritor o profesor de literatura que realiza una teorización sobre el género y sus dificultades; algunos ejemplos son *Juan sin Tierra* (1975) y *La cólera de Aquiles* (1979) de Juan Goytisolo las dos, *Novela de Andrés Choz* (1976) de J. M. Merino, *Fabián* (1977) de J. M. Vaz de Soto y *El desorden de tu nombre* (1987) de J. José Millás, si bien, el nombre más destacado es el de Luis Goytisolo, iniciador en 1963 de una serie denominada *Antagonía*, que está formada por *Recuento* (1973), *Los verdes de mayo hasta el sur* (1976), *La cólera de Aquiles* (1979) y *Teoría del conocimiento* (1981)

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

⊕ Novela histórica, en la que los autores muestran su interés por los hechos del pasado más reciente, uno de los primeros textos de este tipo es *Memorias inéditas de José Antonio Primo de Rivera* (1977) de Carlos Rojas, si bien, el mayor auge de este subgénero se ha vivido en los años '80, momento en que el subgénero se ha desarrollado siguiendo técnicas muy diversas, como la libre fabulación histórica que aparece en *La isla de los jacintos cortados* (1980) de Gonzalo Torrente Ballester, como reconstrucción del pasado aparece en *El manuscrito carmesí* (1990) de Antonio Gala, *Yo, el rey* (1985) y *Yo, el intruso* (1987) de J. A. Vallejo-Nájera; por último, también se ha cultivado la novela histórica en la que el pasado más cercano (Guerra Civil y franquismo, terrorismo) se recrea para analizar su proyección en el presente, ese es el caso de *Si te dicen que caí* (1975) de Juan Marsé, y de *Y Dios en la última playa* (1981) de Cristóbal Zaragoza.

⊕ Novela de investigación personal, generalmente en forma de memorias de infancia, tomando como personaje a un individuo, como ser único y no como representante de un colectivo, como había sido frecuente en la novela de las generaciones anteriores. Entre los textos más interesantes de este subtipo cabe destacar *Luz de la memoria* (1976) de Lourdes Ortiz, *El cuarto de atrás* (1978) de Carmen Martín Gaité, *La muchacha de las bragas de oro* (1978) de Juan Marsé o *El bandido doblemente armado* (1979) de Soledad Puértolas (1979), concentrándose en los últimos años en la novela de memorias personales o autobiográficas como *Barrio de Maravillas* (1976) y *Acrópolis* (1984) de Rosa Chacel, *El hijo de Greta Garbo* (1982), *Las giganteas* (1982), *Las ánimas del purgatorio* (1983) y *Trilogía de Madrid* (1984) de Francisco Umbral; y *Coto vedado* (1985) y *En los reinos de taifa* (1986), ambas de Juan Goytisolo.

⊕ Novela erótica, o de temática erótica.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

Los noventa son una década quizá todavía demasiado cercana para poder realizar un estudio fiable sobre la narrativa que se ha producido, pero sí pueden mencionarse autores, obras y tendencias. Temáticamente se continúa lo propuesto en décadas anteriores, y se manejan las innovaciones formales de los años sesenta, sin estridencias (un ejemplo es el uso de la segunda persona narrativa, combinada con la primera y la tercera)

La nómina de autores de los '90 pasa por la mención de los consagrados como Camilo José Cela (*El asesinato del perdedor* [1994], *La cruz de san Andrés* [Premio Planeta 1994] y *Madera de boj* [1999]), Miguel Delibes (*Diario de un jubilado* [1995] y *El hereje* [1998]), Gonzalo Torrente Ballester, José Manuel Caballero Bonald, Manuel Vázquez Montalbán, Francisco Umbral, Juan Goytisolo y Antonio Prieto, pero también la de los autores que logran la consagración en esta década, como Antonio Muñoz Molina (*Ardor guerrero* [1995], *Plenilunio* [1998] y *Carlota Fainberg* [1999]), Luis Landero (*Juegos de la edad tardía* [1989] y *Caballeros de fortuna* [1994]), Javier Marías (*Mañana en la batalla piensa en mí* [1994]) y Arturo Pérez-Reverte (*La carta esférica* [2000], *El oro del rey* [2000], *La piel del tambor*)

Por último aquellos que comienzan a tener un nombre, como Bernardo Atxaga (pseudónimo de Joseba Irazo Garmendia), autor de *Obabakoak* (1989), *El hombre solo* (1993) y *Esos cielos* (1996); Rosa Montero (*Temblor* [1990], *La hija del Caníbal* [1997]), Carmen Riera (*El último azul* [1996]), Almudena Grandes (*Las edades de Lulú* [1989], *Te llamaré viernes* [1991], *Malena es un nombre de tango* [1994]), Laura Espido Freire (*Irlanda*, primera novela de la *Trilogía de las ciudades*, *Melocotones helados* [1999]), Lucía Etxebarria (*Amor, curiosidad, prozac y dudas* [1997, publicada primero en internet] y *Beatriz y los cuerpos celestes* [1998]) y un largo etcétera.

6. Novela en el exilio.

La nómina de autores españoles exilados recoge algunos de los nombres más destacados de la novelística de su momento, que, lamentablemente, no fueron conocidos en la península a causa de la censura, o que llegaron años después de haber publicado sus obras, a pesar de lo cual, nunca se desvincularon totalmente del ámbito cultural hispano, pues muchos de ellos se dedicaron a la docencia del español y la literatura en universidades europeas o americanas.

Según J. R. Marra-López, este tipo de novela se interesa por:

➤ El pasado:

- La infancia o adolescencia, en novelas de gran ternura y lirismo que evocan un tiempo feliz, como en *La forja* (1941, primer volumen de la trilogía *La forja de un rebelde*) de Arturo Barea (1897-1957) o en *Crónica del alba*, de R. J. Sender, donde el tema de la infancia se mezcla con el de España.
- Tiempo remoto como tabla de salvación o como recurso para el olvido de la penosa situación en el exilio, como ocurre en la colección de cuentos *Los usurpadores* (1949) de Francisco Ayala, *Las buenas intenciones* (1954) de Max Aub, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, de R. J. Sender y sobre todo en *Visperas*, la trilogía formada por *Llanura* (1947), *El vencido* (1949) y *El destino de Lázaro* (1959), de Manuel Andujar, quien sólo logró publicar tras la Guerra Civil.
- La Guerra Civil, tema preferido por muchos, durante los primeros años de exilio, aunque, por lo general, tratado con superficialidad, como en *Los cinco libros de Ariadna* (1957) y *El rey y la reina*, ambas de R. J. Sender, *La llama*, de Arturo Barea, *La cabeza de cordero* (1949) de Francisco Ayala, y la serie de “los campos” de Max Aub, formada por *Campo cerrado*, *Campo abierto*, *Campo de sangre*, *Campo del Moro* y *Campo de los almendros*, escrita entre 1943 y 1968.

Nuevos modelos narrativos en España a partir de 1940.

- El presente, que se vive de forma dramática, como aislamiento total en *La cabeza de cordero* (1949) de Francisco Ayala y que puede derivar hasta el cultivo de la novela simbolista e intelectual, fundada en la total abstracción con respecto de la realidad, tal como aparece en *Nocturno de los catorce* (1971) de R. J. Sender y en *La sinrazón*, de Rosa Chacel; o como paulatina integración en la sociedad que los acoge, tal como aparece en *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso*, del mismo autor, y ambas calificables de “novelas de dictador”, pues se realiza una parodia de los mismos.
- España es el tercero de los temas más cultivados por estos autores, es evidente que, aun lejos de ella, se sienten presentes en su situación política y social y la sienten cerca, a pesar de integrarse en el país que los acoge; en algún caso sus obras se centran en la idea de España tal como el autor desearía que fuera y no como en realidad es, puesto que desconoce la situación real, como ocurre en *Réquiem por un campesino español* (publicado en 1953 con el título de *Mosén Millán*) de R. J. Sender. Esta añoranza se mezcla con el deseo de volver y la conciencia de que el retorno será dramático, como aparece en *La raíz rota* (1955) de Arturo Barea.